



PERSONAJES EL ÁVILA

ANTOLOGÍA: JESÚS SANOJA HERNÁNDEZ

Esta serie de libros digitales es el resultado del proyecto

La poesía de Caracas: Rescate historiográfico de Jesús Sanoja Hernández



Índice

En su canto a Guaicaipuro	6
Fundación	10
Saludo a Luis Churión	16
Leopoldo Landaeta, ya maduro...	20
Personajes	
Perfil moral e intelectual del maestro J. M. Núñez Ponte	23
A la alta sombra de Eduardo Carreño	24
A Juan José Tablada	25
Jacinto Gutiérrez Coll	26
A Gabriel Muñoz	27
Andrés Mata	28
Flora y fauna.	30
Al Ávila	32
Renglones	35

En su canto a Guaicaipuro

En su canto a Guaicaipuro (Canto al Gran Cacique, 453¹) ganador del concurso de poesía de la Casa de Las Américas, ensaya varios metros lo que es un testimonio más de la afición de Lamedá por la forma, a la que ha otorgado primer rango desde su “Canto estelar a Maiacovski”, publicado en uno de los números de la desaparecida revista Contrapunto. La presentación física del cacique está hecha en ¿Alejandrinos? –14 versos--; otras partes son una combinación de metros; “El lamento de Guaicaipuro”, canto VII, es tres de once y uno de 5; “La rosa”, en endecasílabos.

Para la presentación de Guaicaipuro utiliza Lamedá un sistema de oposiciones que permiten establecer verdades poéticas con la misma facilidad con que podría establecerse una mentira poética, y viceversa. Desde que Centeno se dedicó a la iconografía de caciques venezolanos, falsificando la virilidad de los rostros y unificando en una belleza convencional la totalidad de los jefes indios, pareció que lo posible en pintura era también en poesía. Sin embargo, no es el caso de Lamedá, quien por una parte goza del privilegio de enmarcar históricamente sus descripciones físicas y morales y por otra, de la ventaja de situar el retrato en ambientes naturales, dentro de murales épicos y en zonas de la imaginación que no están vedadas para la poesía, antes al contrario. En la presentación, pues, Guaicaipuro aparece alternativa-

¹ Lamedá, Alí. *El corazón de la oscuridad I*. Suma poética. Ediciones culturales. Corea del norte, 1966.

mente como lunar (piel de torso bruñido) y como solar (fundido en un solemne bronce); enorme (tocaba con su frente la cúspide acechante) y pequeño (minúsculo talle sutil de calvellina); bravío (más que el cuerno que embiste) y fino (figura fragante de asfodelo). A primera vista tal juego da la impresión de un facilismo artificioso y sólo el examen del resto del canto podría borrar tal impresión de construcción retórica.

“Guaicaipuro en la cumbre de oro”, que es el primer canto después de la presentación, posee una enorme belleza formal, con metáforas diestras. La cumbre de oro podría ser alguna eminencia del sistema de la costa, concretamente el Ávila, pues a ninguna como la de este monte podría atribuirse un papel tan determinante, claramente simbólico. Después de comparar al Ávila con una mujer fantástica (una de las comparaciones habituales), Lamedá conduce a Guaicaipuro a la contemplación sobre la montaña mágica, en un lenguaje mucho más suelto que el corriente:

El suelo abrupto expande sus aromas
Fragosos y un paraje de vespertina afluencia
De súbito se llena con trémulas palomas
Rojizas. Lejos tiembla la azul fosforescencia.
Del mar de yodo ignoto con fúlgidas deidades,
Y aquí palpita una áspera arboleda
Y perfuman, ardiendo las ciegas soledades,
El ciclamen salvaje y la reseda.

En su canto al Guaicapuro (Canto al Gran Cacique, 453) gaudor del cobersuro de poesia de la Cas de Las Américas, ensayas varios metros lo que es un testimonio más de la afición de Lameda por la forma, a la que le ha otorgado primer rango desde su "Canto estelar a Maicovski" publicado en uno de los números de la desaparecida revista "Contrapunto". La presentación física del cacique e tá hecha en ¿ alexandrinos? -- 14 versos --; otra parte son una combinación de metros; "El lamento de Guaicapuro", canto VII, es tres de 11 y uno de 5; "La rosa", en endecasílabos

Para la presentación de Guaicapuro utiliza Lameda un sistema de oposiciones que permitan establecer verdades poéticas con la misma facilidad con que podría establecerse una mentira poética, y viceversa. Desde que Centeno se dedicó a la incogografía de caciques venezolanos, falsificando la virilidad de los rostros y unificando en una belleza convencional a la totalidad de los jefes indios, pareció que lo posible en pintura era posible en poesía. Sin embargo no es el caso de Lameda, quien por una parte goza del privilegio de enmarcar históricamente sus descripciones físicas y naturales y por otra, de la ventaja de situar el relato en ambientes naturales, dentro de murales bépicos y en zonas de la imaginación que no están vedadas para la poesía, ante al contrario.

En la presentación, pues, Guaicapuro aparece alternativamente como lunar (piel de oso bruñido) y como solar (fundido en un soleado bronce); enorme (tocaba con su frente la cúspide acuchante) y pequeño (minúsculo talle sutil de calvellina); bravo (más que el cuerno que embiste) y fino (figura fragante de asfodelo). A primera vista tal juego da la impresión de un facilismo artificioso y sólo el examen del resto del canto podría mostrar tan impresión de construcción retórica.

"Guacapuro en la cumbre de oro", que es el primer canto después de la presentación, posee una enorme belleza formal, con metáforas diestras. La cumbre de oro podría ser alguna eminencia del sistema de la costa, concretamente en Avila, pues ninguna como la de esta ~~cumbre~~ montaña podría atribuirse un papel tan determinante, claramente simbólico. Después de comprar al Avila con una mujer fabulosa (uno de los acoparones habituales), Lameda conduce a Guaicapuro a la contemplación sobre la montaña mágica, en un lenguaje mucho más suelto que el corriente:

El suelo abrupto e pande sus aromas
fragosos y un paraje de vespertina afluencia
de súbito se llena con trémulas palomas
rojizas. Lejos tiembla la azul fosforescencia
del mar de yodo ignoto con fúlgidas deidades,
y aquí palpita una áspera arboleda
y perfuman, ardiendo las ciegas soledades,
el ciclón salvaje y la resaca

Fundación

La historia de Caracas seguramente comienza con la fundación. Antes estaba el valle y el monte, alzado, emblemático. Los cuatro ríos también estaban. Y el cielo, claro a veces, turbio por la neblina, sometido a varios colores en los momentos de fenómeno atmosférico.

Qué templados aires
Qué colinas!¹

Así fue el descubrimiento del sitio (o no fue así, pero así intuye Ramón Palomares al presentar a Losada, minutos antes de la fundación) de ese valle tantas veces loado desde donde el cielo es azul y a cuyo pie la montaña se empina, subiendo “un cuerpo blanco en sus aires” Debemos aceptar esta acta de fundación poética, ya que no hubo testigos que no legaran en verso la emoción de aquel instante de coloración de aquellas nubes, la presencia de aquellas tierras. Losada no escribió cartas y relaciones como Hernán Cortés de cuya pluma tenemos aquella maravilla descriptiva, arboleda y yerbas olorosas, de las vecindades de Temixtitán (México). Prodigiosa cosa habría sido, de manos de Losada, oír el memorioso cuento de la fundación.

Fundaremos-se dijo
Y evocó a Santiago el Jinete. (lo)

¹ Palomares, Ramón. *Santiago de León de Caracas*. Ediciones de la comisión cuatricentenaria de Caracas. Caracas, 1967. Pág.9

Porque la ciudad se llamó Santiago de León de Caracas. Santiago en caballo blanco, con recia armadura, contras las cuales simbólicamente se deshacían las flechas indígenas. La misa de fundación, puesto que no había armonio, acudió a la fiesta del aire entre las ramas, (frondas sí/ y un aire solemne”. Luego el caballo sobre la tierra, ese símbolo de la conquista y el aposento, del quedarse y el irse.

Qué día este sol
Cuando finaron sus pendones y levantaron sus espadas
Aquellos que vinieron del mar.

Otro idioma habla Alí Lameda para describir la fundación de la ciudad. A Lameda le reprocho algo el esfuerzo hercúleo de su libro (*El corazón de Venezuela I. Suma Poética*. Ediciones Culturales. Corea del Norte, 1966), queriendo significar que la poesía no se determina o pondera por su macicez, por su fuerza demostrativa, por su grosor, su espesura. Hasta 1968 Lameda, que es un crítico agresivo, no había respondido a la observación, y tal vez ello se debe a su encarcelamiento por motivos políticos en Pyonying, allí mismo donde le habían editado el volumen poético de más de quinientas páginas apretadas, parte apenas de una “suma poética” concebida en cinco tomos. Situado el libro, concierne situar el poema “Caracas”.

El poema es una invocación y una evocación, un recorrido histórico sin alusiones ni nombres propios que se afina en el momento glorioso de la primera piedra. Mientras Palomares es exclamativo y cada exclamación busca independizarse de versos anteriores de tipo descriptivo, Lameda innova y evoca. El verso exclamativo de Palomares trata de crear una imagen de asombro surgida del conquistador o fundador, pero no asegura que ese asombro provenga de Fajardo o de Losada. Lameda, por su parte, se codea con la historia de la ciudad, la tutea en un lenguaje recio del que fluyen habitualmente fórmulas nerudianas. Lameda exprime la historia como a un limón, cerrando el puño con evidencia y seguridad. Con apariencia de movimiento, de menciones que pasan del fundador a los héroes nativos, de la primera ventana “en el aire del ámbar” a las calles trazadas de “granito ciego”.

Tal como en el ocaso en que brotara
Tu estatura de polvo, estoy mirando
Las líneas de tu origen,
Tu creación amarga,
Tu obscurecida brillantez naciente.
Te estoy viendo en el tiempo en que del duro
Terrón precipitado sube al azul, de pronto,
Tu granujenta cúpula de arcilla.
Para llegar, Caracas, a la tersa
Bandeja en que dormía
Marmóreo tu geranio,
El fiero extranjero calcinó las preciosas
castas que defendían

Tu flor petrificada,
Tu misterioso talismán, tu leve
Dios del rubí; tu flauta,
Tu solemne pilón incomparable.²

Si hubiera ocasión para un cotejo entre las dos formas expresivas de estos dos poetas, casi de la misma generación y seguramente informados para elaborar de su poesía caraqueña en un mismo autor (Oviedo y Baños), se podría desbrozar una serie de diferencias:

- 1) Formas exclamativas,seudodialogadas y situadas a la manera teatral, en Palomares; mientras Lameda se vale de formas elocutivas, discursivas;
- 2) escaso uso de las formas participiales en Palomares, abundantes en Lameda;
- 3) Presentización del acto fundacional y de la conquista en Palomares (una evocación presente, como si estuviera viéndose) frente a una pasadización en Lameda, que parte de un hecho hacia el otro, a través de una evocación en desarrollo, que no fija en determinado momento, lo que coloca a Caracas en categoría de tiempo.

² Lameda, Alí. *El corazón de la oscuridad I*. Suma poética. Ediciones culturales. Corea del norte, 1966. Pág.371.

La historia de Caracas seguramente comienza con la fundación. Antes estaba el valle y el monte, alzado, emblemático. Los cuatro ríos también estaban. Y el cielo, claro a veces, turbio por la neblina, o somatido a varios colores en los momentos de fenómeno atmosférico.

Que templados aires
Que colinas!

Así fue el descubrimiento del sitio (o no fue así, pero así intuye Ramón Palomares al presentar a Losada, minutos antes de la fundación), de ese valle tantas veces leado desde donde el cielo se azul y cuyo pie la montaña se empinan, su biendo "un cuerpo blanco en sus aires". Debemos aceptar esta acta de fundación poética, ya que no hubo testigos que no learan en verso la emoción de aquel instante la coloración de aquellos nubes, la presencia de aquellas tierras. Losada no escribió cartas y relaciones como Hernán Cortés de cuya pluma tenemos aquella maravilla descriptiva, arboledas y yerbas olorosas, de las vecindades de Temixtitán (México). Prodigiosa cosa habría sido, de manos de Losada, oír la memoriosa cuenta de la fundación.

Fundaremos! -- se dijo.

Y evocó Santiago El Jinete. (10)

Porque la ciudad se llamó Santiago León de los Caracas. Santiago en caballo blanco, con recida armadura, contra las cuales simbólicamente se deshacían las flechas indígenas.

La misa de fundación, puesro que no había armonio, acudió a la fiesta del aire entre las ramas, "frendas sí/ y un aire solemne! Luego el caballo sobre la tierra, ese símbolo de la fonquista y el aposento, del querase y el irse:

Que día este sol
cuando finaron sus pendones y levantaron sus espadas
aquellos que vinieron del mar

Otro idioma habla Alf Lameda para describir la fundación de la ciudad. A Lameda le reprocho algo el e fuerza herculeo de su libro (El corazón de Venezuela I. Suva Poética. Ediciones Culturales. Caracas del Norte. 1966) queriendo significar que la poesía no se determina o poder por su raíces, por su fuerza demostrativo, su grosor, su capesura. Hasta 1968 Lameda, que es un crítico agresivo, no había respondido a la observación, y tal vez ello se debe a su encareamiento por motivos políticos en Pioning, allí mismo donde le habían editado el volumen poético de más de quinientas páginas apretadas, parte apenas de una "suma poética" concebida en cinco tomos. Asimismo, situado el libro, conciene situar el poema "Caracas" (p. 369-372)

El poema es una invocación y una evocación, un re-ocrido histórico sin alusiones ni nombres propios que se afina en el momento glorioso de la primera piedra. Mientras Palomares es exclamativo y cada exclamación busca indecodizarse de verso anteriores de tipo descriptivo, Lameda invoca y evoca. El verso exclamativo de Palomares trata de crear una imagen de asombro surgida del conquistador o fundador, pero no asegura que ese asombro provenga de Fajardo o de Losada. Lameda, por su parte, se codes con la historia de la ciudad, la tutua en un lenguaje recio del que fluyen habitualmente formulas nerudianas. Lameda exprime la historia como a un limon, cerrando el puño con evidencia y seguridad. Con apariencia de movimiento, de raciones que pasan del fundador a los heroes nativos, de la primera ventana "en el aire de ambar" a la calles trazadas de "grubito ciegos,

.....
Erextuere

Tal como en el caso en que brotara
tu e tatura de polvo, estoy mirando
la línea de tu origen,
tu creación amarga,
tu obscurada brillantez naviente.
Te estoy viendo en el tiempo en que del duro
terron preipitado sube al azul, de pronto,
tu granujiente cúpula de arcilla.
Para llegara Caracas, a la tersa
bandeja en que dormía
marmoreo tu geranio,
el fero extranjero calcinó las preciosas
cintas que degendían
tu flor petrificada,
tu misterioso talismán, tu leve
dios dex rub; tu flauta,
tu solemnepilón incomparable.

Si hubiese ocasión para un catejo entre las do formas e presivas de e tos dos potes, casi de la misma generación y seguramente informados para elaborar esa poesía caraqueña en un mismo autor (Oviedo y Baños), se podría debrozar una serie de diferencias: 1o) Formas exobtinvas, pseudodialogadas y situadas a la manera de trab, en Palomares, mientras Lameda se vale de formas elcortivas, discursivas; 2o) e caso uso de las formas participiales en Palomares, abundante en Lameda; 3o) Presentización del acto fundacional y de la comista en Palomares (una evocación en presente, como si estuviere viado) frente una pasadización en Lameda, que parte de un hecho hacia el otro, a través de una evocación en desarrollo, no fija en determinado momento, lo que coloca a Caracas en categoría de tiempo

Saludo a Luis Churión

Luis de los versos, compañero ilustre,
Aquí no tienes que dejar tu Washington,
Cuando la luz de tu sonrisa yanqui
Se encienda en un claror venezolano.

Por ti Caracas vestirá perenne
El mismo traje que le viste un mayo,
Cuando sembraste en el terrón fecundo
Catorce palmas de inmortal penacho.

El mismo empeño de las noches viejas
Acune la sordina de tus pasos;
Y así divagues, vagabundo en éxtasis
De tu paisaje y tu interior milagro.

Luis de las rimas y del buen camino
Por donde cruzan los rebaños mansos,

Pedro Sotillo

Que en los ojos del bien de tus corderos
El verbo se me vuelve humilde y claro.

Tú bien te sabes, Luis Churión, la senda.

...

Tú me devuelves, Luis Churión, la aurora:
Catorce estrellas su mejor presagio,
Y ese afán de creer y de creer
Que se iba en las estelas de los barbos.

Del Austro ahora, viajador, nos traes
Un eco vivo del rumor sagrado.

Sotillo, Pedro. *La calle y los caminos*. Ediciones Aeropostal venezolana. Caracas, 1952. Pp.57-58.

Saludo a Luis Churión

Luis de los versos, compañero ilustre,
Aquí no tienes que dejar tu Washington,
Cuando la luz de tu sonrisa yanqui
Se encienda en un claror venezolano.

Por ti Caracas vestirá perenne
El mismo traje que ~~antes~~ le viste un mayo,
Cuando sembraste en el terrón fecundo
Catorce palmas de inmortal penacho.

El mismo espejo de las noches viejas
Acune la sordina de tus pasos;
Y así divagues, vagabundo en éxtasis
De tu paisaje y tu interior milagro.

Luis de las rimas y del buen camino
Por donde cruzan los rebaños gansos,
Que en los ojos de bien de tus corderos
El verbo se me vuelva humilde y claro.

Tu bien te sabes, Luis Churión, la senda

....

Tu me devuelves, Luis Churión, la aurora:
Catorce estrellas su mejor presagio,
Y ese afán de creer y de creer
Que se iba en las estelas de los barcos.

Del Austro ahora, viajador, nos traes
Un eco vivo del rumor sagrada

Leopoldo Landaeta, ya maduro...

Leopoldo Landaeta, ya maduro, se incorporó al movimiento de renovación. Entre los mayores, no obstante ser poca su fama en la literatura venezolana, fue de los que sirvió de guía a los jóvenes. Gabaldón Márquez ha contado cuánto le debe la generación de válvula a Landaeta. De su obra, al parecer escasa, poco conocida además, puede entresacarse "Renglones", poema que puede interpretarse como filosófico pero impregnado de elementos formales propios de la vanguardia, reflectores de los autos, lámparas eléctricas. Mas Landaeta no llega nunca a darle prioridad a tales elementos sobre la idea, ni cede a la tentación del juego verbal, las metáforas audaces. Una apaciguada filosofía, cuyos primeros versos recuerdan las "luces entre los árboles", aquellas misteriosas luminosidades filosóficas de Paz Castillo:

El árbol frente a mi ventana
No es el árbol que canta,
Piensa con el hondo pensamiento de la tierra.

¿Era Caracas de entonces la que de modo excesivamente velado, surge en esta meditación?

Esta noche, apagadas las lámparas eléctricas,
Se contrae en un pensar muy denso
De dios, o de demonio, que todo es uno
En las reconditeces del cosmos.

ELITE - Año VII. No 33 30 de enero de 1932

Leopoldo Landaeta, ya maduro, se incorporó al movimiento de renovación. Entre los mayores, no obstante ser poca su fama en la literatura venezolana, fue de los que sirvió de guía a los jóvenes. Gabaldón Márquez ha contado cuánto le debe la generación de válvula a Landaeta. De su obra, al parecer escasa, poco conocida además, puede entresacarse "Renglones", poema que puede interpretarse como filosófico pero impregnado de elementos formales propios de la vanguardia, reflectores de los autos, lámparas eléctricas. Mas Landaeta no llega nunca a darle prioridad a tales elementos sobre la idea, ni cede a la tentación del juego verbal, las metáforas audaces. Una apaciguada filosofía, cuyos primeros versos recuerdan las "luces entre los árboles", aquellas misteriosas luminosidades filosóficas de Paz Castillo:

El árbol frente a mi ventana
no es el árbol que canta, piensa
con el hondo pensamiento de mi tierra.

¿Era Caracas de entonces la que de modo excesivamente velado, surge en esta meditación?

Esta noche, apagadas, las lámparas eléctricas,
se contrae en un pensar muy denso
de dios, o de demonio, que todo es uno
en las reconditeces del cosmos.

Este árbol, es el árbol de una ciudad ya interrumpida por los autos
viles, y la ciudad es Caracas?

La luz de los reflectores de los autos
se alumbra con intermitencias efímeras,
y vuelve a sumirse en la tiniebla...

....

Como sea, hay ya dos expresiones de acomodamiento de lo moderno en una ciudad que podría ser Caracas. En las lámparas eléctricas y de los autos no nos hablaría Bello en un descripción de la flora. Con algún temor podrían hacerle algunos de los señores del siglo XX. Ya sin temor perfectamente garantizada en su existencia por el caos de furor vanguardista, los incluye Landaeta en un poema del más serio matiz filosófico.

Personajes

Perfil moral e intelectual del maestro J. M. Núñez Ponte

Es un cristal sin manchas tu conciencia;
Espejo de nobleza tu higidía;
Y tu labor, radiante pedrería
En la vida, en el arte y en la ciencia.

Schmidke, Jorge. *Las flechas de oro (Sonetos)*. Caracas. Imprenta del Ministerio de Educación. 1957. Pág. 110.

A la alta sombra de Eduardo Carreño

En medio de la noche confidente
Tu sugestiva sombra me visita
Y con un gesto fraternal me invita
A cruzar del misterio la corriente.

Schmidke, Jorge. *Las flechas de oro (Sonetos)*. Caracas. Imprenta del Ministerio de Educación. 1957. Pág. 120.

A Juan José Tablada

Tu Musa—casi niña—me dio su “florilegio”
De orquídeas, floripondios y cálices del mal;

...

Después, “al sol y bajo la luna” blanca y fina
La vi danzar al eco de flébil ocarina,--
Sutil, y complicada como una evocación

Y hoy, connubio íntimo con la natura, “un día”
De claras emociones pasé en su compañía...
¡Y aún me ilumina el alma la luz de su canción!

Schmidke, Jorge. *Las flechas de oro (Sonetos)*. Caracas. Imprenta del Ministerio de Educación. 1957. Pág. 142.

Jacinto Gutiérrez Coll

En pulcra torre de Marfil luciente
abrigó su ideal del roce impuro.

Schmidke, Jorge. *Las flechas de oro (Sonetos)*. Caracas. Imprenta del Ministerio de Educación. 1957. Pág. 30.

A Gabriel Muñoz

Del Taumaturgo Pan—el dios cabrero—
Dijiste el himno milagroso y vario.

Schmidke, Jorge. *Las flechas de oro (Sonetos)*. Caracas. Imprenta del Ministerio de Educación. 1957. Pág. 30.

PERSONAJES--- extractos y citas.

NÑUZ PONTE "Perfil moral e intelectual
del maestro J.M. Núñez Ponte" p. 110

"Es un cristal sin manchas tu conciencia;
espejo de nobleza, tu hidalguía;
y tu labor, radiante pedrería
en la vida, en el arte y en la ciencia"
.....

EDUARDO CARREÑO "A la alta sombra de Eduardo Carreño" 120

En medio de la noche confidente
tu sugestiva Sombra me visita,
y con un gesto fraternal me invita
a cruzar del Misterio la corriente"

TABLADA "A José Juan Tablada" 142

Tu Musa -- casi niña -- me dio su "florilegio" (Libro?)
de orquídeas, floripondios y cálices del mal ;

.....
Después, "al sol y bajo la luna", blanca y fina
la vi danzar al eco ~~fiébil~~ de flébil ocarina, --
sutil, y complicada como una evocación
Y hoy, en connubio íntimo con la natura, "un día"
de claras emociones pasó en su compañía....
¡y aún me ilumina el alma la luz de su canción!

GUBIERREZ COLL "Jacinto Gutiérrez Coll" 29

En pulcra Torre de Marfil inciente
abrigó su ideal del roce impuro

GABRIEL MUNOZ "A Gabriel Muñoz" 30

...
Del taumaturgo Pan -- el dios cabrero --
dijiste el himno milagroso y vario.

ANDRES MATA "Andres Mata" 31

...
Sion y Menfis, Atenas y Estagira
supieron de sus líricas visiones;
con Píndaro, domó los aquilones;
con Melagro, junto al mar suspira"

10) Prólogo : JORGE SCHMIDKE, el último parassiano", por Ramón
Hurtado: "de la vieja escuela de los Gutiérrez Coll y los
Gabriel Muñoz. Su verso es claro, terso, prodigiosamente musi-
cal"....

Artificios de forma, porque S. lleva en el hombro
la mancha de marfil, como Agamennón.

Andrés Mata

Sion y Menfis, Atenas y Estagira,
Supieron de sus líricas visiones;
Con Píndaro, domó los aquilones;
Con Melagro, junto al mar suspira.

Flora y fauna

EL COLIBRI 89

Diminuto Don Juan de los jardines
que en tus inquietas jiras amorosas,
luces jubón de gemas caprichosas
y mientes un joyel de serafines.

EL TURPIAL 90

pájaro de abenuz, de plata y oro;
poeta errante del silvestre coro;
flauta con plumas, bandolín con alas

- 1) Tiene canto a Cuba y Estados Unidos
- 2) Hurtado, en JS, el último parnasiano", lo llama "enfermo de la fiebre sagrada de la Forma, como un pájaro extranjero nostálgico de mármoles lejanos"

Jorge Schimdke

Flora y fauna.

EL TURPIAL

Pájaro de abenuz, de plata y oro;
Poeta errante del silvestre coro;
Flauta con plumas, bandolín con alas.

EL COLIBRÍ

Diminuto Don Juan de los jardines
Que en tus inquietas jiras amorosas,
Luces jubón de gemas caprichosas

1 Tiene canto a Cuba y Estados Unidos

2 Hurtado, en "Jorge Schimdke, el último parnasiano", lo llama "enfermo de la fiebre sagrada de la Forma, como un pájaro extranjero nostálgico de mármoles lejanos".

Jorge Schimdke

Al Ávila

A Eduardo Carreño

Viejo Dragón: es rara tu belleza
Si el prisma de la luz te tornasola.
En Catia de la Mar hundes la cola,
Y en Naiguatá levantas la cabeza.

Eres altar: en ti la tarde reza
De roja veste y recamada estola;
El albo plenilunio te aureola;
Arden cirios de agave en tu maleza.

Filósofo y cordial, lavas y curas
De las rozas las negras quemaduras
Con el blanco algodón de las neblinas.
Y cuando el gris Invierno da la espalda,
Tus cubres se abroquelan de esmeralda
Y en granate revientan tus colinas.

1 Primer cuarteto: imagen zoológica a fuerza de luz. Otros comparan al Ávila con

2 Símbolo religioso: el altar; y quien reza es la tarde; y los cirios son los agaves.

3 Tiene filosofía, limpia lo oscuro con la neblina: el blanco.

4 Al dar la espalda el Invierno, esmeralda y granate. ¿Qué dice Luz Machado?

Schmidke, Jorge. *Las flechas de oro (Sonetos)*. Caracas. Imprenta del Ministerio de Educación. 1957. Pág. 72

AL AVILA

a Eduardo Carroñero

Viejo dragón: es rara tu belleza
si el prisma de la luz se tornasola.
En Catia de la Mar hundes la cola,
y en Naiguatá levantas la cabeza.

Eres altar: en ti la tarde reza
de roja veste y recamada estola;
el albo plenilunio te aureola;
arden cirios de agave en tu maleza.

Filósofo y cordial, lavas y curas
de las rozas las negras quemaduras
con el blanco algodón de las neblinas.

Y cuando el gris Invierno da la espalda,
tus cumbres se abroquelan de esmeralda
y en granate revientan tus colinas.

1o) Primer cuarteto: imagan zoológica a fuerza de luz. Otros comparan
al Avila con

2o) Símbolo religioso: el altar; y quien reza es la tarde; y los ci-
rios son los agaves.

3o) Tiene filosofía, limpia lo oscuro con la neblina: el blanco.

4o) Al dar la espalda el Invierno, esmeralda y granate. ¿Qué dice
Luz Machado?

Leopoldo Landaeta

Renglones

A Pedro Emilio Coll

1

El árbol frente a mi ventana
No es el árbol que canta, piensa
Con el hondo pensamiento de la tierra;

Esta noche, apagadas las lámparas eléctricas,
Se contrae en un pensar muy denso
De dios, o de demonio, que todo es uno
En las reconditeces del cosmos.
Parece que se hubiera cerrado

Al acceso de las ideas secundarias,
Hecho de todas sus ideas-hojas
En una sola idea, una esfera de fronda,
En que posa la noche en silencio,
Para no turbar la quietud
Del pensamiento íntimo de la tierra.

La luz de los reflectores de los autos
Lo alumbra con intermitencias efímeras,
Y vuelve a sumirse en la tiniebla
Con la acre satisfacción del solitario
Que se libra de una visita inoportuna
En la hora del recogimiento.

5

La Vía Láctea le ciñe una diadema de luceros,
Reverberaciones de los pensamientos
Que le taladran el cráneo;
Y a veces, entre las ramas lloronas,
Hay un trinar armonioso de pájaros,
Que alivia el dolor de las ideas
Encajadas en las sienes
Como una corona de espinas.

1 Mezcla de elementos modernos y antiguos
2 filosofía.

Élite, Año VII. No 333. 30 de enero de 1932.

RENGLONES

a Pedro Emilio Coll.

I

El árbol frente a mi ventana
no es el árbol que canta, piensa
con el hondo pensamiento de la tierra;

....

2

Estas noche, apagadas, las lámparas eléctricas,
se contrae en un pensar muy denso
de dios, o de demonio, que todo es uno
en las reconditeces del cosmos.

ELECTRICAS,

Parece que ^{se} hubiera cerrado
al acceso de las ideas secundarias,
y hecho de todas sus ideas -hojas
en una sola idea, una esfera de fronda,
en que pasa la noche en silencio,
para no turbar la quietud
del pensamiento íntimo de la tierra.

La luz de los reflectores de los autos
lo alumbra con intermitencias efímeras,
y vuelve a sumirse en la tiniebla,
con el acre satisfacción del solitario
que se libra de una visita inoportuna
en la hora del recogimiento.

AUTOS

5

La Vía Láctea le ciñe una diadema de luceros,
reverberación de los pensamientos
que el taladran el cráneo;
y a veces, entre las ramas lloronas,
hay un trinar armonioso de pájaros,
que le alivia el dolor de las ideas
encajadas en las sienes,
como una corona de espina.

1932

a) Mezcla de elementos modernos y antiguos
b) Filosofía.